

LOS DOMINGOS DE PLATA Y DE ORO DE VIENA

R. B. CALDERON FONTE
Viena revive. El Panteón de la historia permanece incólume, pero la ciudad que lo cobija despierta de su letargo. En los merenderos a orillas del Danubio vuelve multitud a solazarse a los sonidos del acordeón, se canta y se baila resucitando los vales famosos. Dicen algunos que también las cercanías, la citara que hizo famosa con El tercer hombre, llama en vano, con sus notas repetidas. Antón se hizo dueño de un merendero prospero en los tiempos de penuria y de desgana y ahora nadie acude a su llamada, porque Viena está segura de su pronta liberación. No es que Aus-

tria vuelva a la escena mundial y la Hopsburg despierte de su sueño ni que los diplomáticos de una Triple Alianza cabalguen por el Prater, no; los tiempos vuelven, pero los antiguos, no los que acabamos de vivir. . .

¿A qué se debe este despertar austriaco? A su prosperidad. Harold Stassen, director de la Administración de Ayuda Exterior, acaba de declararlo: Austria ya no necesita la ayuda económica norteamericana en el año fiscal que se abrió el 1 de julio último; las reservas de oro y de dólares eran en 1949 de 85 millones de dólares y actualmente pasan de 200 millones. Desde el comienzo del plan Marshall recibió Austria 960 millones de dólares de los cuales 727

fueron de ayuda económica directa. El índice de la producción ha pasado de 100, en 1948, a 182, en 1953.

La carga pesada de la ocupación militar fué aligerada hace dos años por una iniciativa espontánea de los Estados Unidos, renunciando al sostenimiento de sus tropas en Austria y últimamente para poner en ridículo a Inglaterra y Francia, que siguen cobrando, la Unión Soviética tuvo el mismo gesto que Norteamérica. El país se está desguarneciendo y la evacuación de las tropas estadounidenses es preludio del abandono de las fronteras con Hungría, Checoslovaquia y las buenas relaciones por la vía danubiana con Yugoslavia. Si en la

Conferencia de Berlín del 25 de este mes la buena voluntad rusa confirma los pronósticos de Churchill se irán también las tropas rusas y quedarán, hasta que por fin se ultime el Tratado de paz "los cuatro en un jeep" que el cine ha popularizado.

Por eso Austria cree en su pronta independencia y pide a las potencias amigas que por fin la arranquen, como prueba de esas buenas intenciones que sólo Churchill nos promete.

Viena entera eufórica, se echó a la calle en las fiestas de Navidad y de Año Nuevo. Ofreció un aspecto deslumbrador y por primera vez se asediaron los almacenes y hubo abundancia de comestibles y de bebidas. Nunca los escaparates presentaron tanta abundancia de artículos de toda clase, y nunca tampoco —hablamos claro está desde la guerra— se vió tanta alegría en las calles. La multitud desbordaba en la Mariahilfertrasse, y las colas eran interminables ante los almacenes del Gerngrosz y el Hermansk que de todo tenían y todo vendían a los vieneses y a la gente de las provincias venidas de la Baja Austria y del Bugenlad vecinas del capital, desembarcando el tráfico en la estación moderna del Oesling. Las tiendas de Wiener Neustadt y de Eisenstadt fueron desvalijadas por una multitud ansiosa de olvidar otros tiempos no libres de escasez. La noche de Navidad es el domingo de plata y que avecina la Nochevieja, el domingo de oro. Si la primera se celebró en familia la segunda es esplendorosa de bullicio callejero. Los vieneses creen que 1954 es el año de su independencia; hacen caso de las campañas reivindicaciones territoriales sobre el Tyrol del Sur, promovidas por los diputados del Volkspartei austríaco en el Consejo General de Trento que por fortuna, no despertado las suspicacias italianas.

En sus dos domingos el de plata y el de oro, se basa Austria para solicitar que en la Conferencia de Berlín a la que el gobierno de Raab quiere asistir, obtenga su independencia y termine un estado de cosas que afrenta al país. No quiere ya ser olvidada en las negociaciones internacionales pues considera caduco el veto del Tratado de Saint Germain.

(Pasa a la pag. 17)

Los Domingos . . .

(Viene de la pag. 16)

main, impuesto a Austria cuando se desmoronó el Imperio de Hapsburgo, sin consultarla, ¿Acabarán por ceder los rusos? A lo cree el nuevo cánciller. Fi quizá porque estima que los viets, transigiendo en este punto consiguen lo que pretenden de Alemania.

Sea lo que fuere, el acordeón y los valeses dominan en Viena. la cítara de El tercer hombre no atrae a nadie.